

Las disputas de la amistad. Pico y Ficino

Ernesto PRIANI

Gema Ivette GUTIÉRREZ

Universidad Nacional Autónoma de México

Giovanni Pico della Mirandola y Marsilio Ficino son, sin lugar a dudas, dos de las máximas figuras de la filosofía y del pensamiento del Renacimiento florentino. Son también dos de las personalidades más controvertidas por la forma en que se desarrollan sus vidas en relación con y al amparo de la corte de los Medici. Y son también dos pensadores que mantienen una relación entre sí, que ha sido objeto de numerosas especulaciones. ¿Fue la suya una relación maestro-alumno, considerando no sólo la diferencia de edad entre uno y otro, sino la deliberada intención de Pico de conocer el neoplatonismo del que Ficino era maestro? ¿Fue Pico, en realidad, un objetor pertinaz y constante de la filosofía de Ficino, como sugieren los comentarios críticos a Ficino en el *Comentario a una canción de amor* y la argumentación antineoplatónica del *De ente et uno*? ¿Fueron amigos y aliados políticos como se desprende de la preocupación de Ficino por el regreso de Pico a Florencia tras su exilio y encarcelamiento en París?

Una de las fuentes más importantes para conocer no sólo el detalle sino los vaivenes de una relación tan compleja, como debe haber sido la de Ficino y Pico, son las cartas que se escribieron uno al otro en distintos momentos de su vida.

Hoy esas cartas son documentos depositarios de una asombrosa cantidad de información. Lo son por su contenido en el que se transmiten hechos, solicitudes, opiniones, afectos, y desde el cual es posible inferir, más allá de la letra, otra clase de emociones y hechos. Lo son también, por su propia historia, es decir, por la forma en que llegan hasta nosotros, y también en la manera en que, desde el origen, han sido elaborados y conservados. Porque de ello se desprenden razones que explican por qué han llegado hasta nosotros, en la forma particular en que lo han hecho y como portadores de un mensaje singular. Las cartas no son, pues, sólo documentos de una relación entre dos personas, sino trozos de la historia de las propias cartas, objetos pues, que transmiten su historia, a la vez de la de quien los produjo.

No son muchas, en realidad, las cartas que se conservan de la relación epistolar entre Ficino y Pico. De acuerdo con Eugenio Garin, son catorce las cartas enviadas por Ficino a Pico que aparecen dentro de los epistolarios ficinianos, en los que existen además, otras catorce cartas de Ficino, no dirigidas a Pico, pero en las que el primero hace alguna mención del segundo. De estas últimas no nos ocuparemos aquí, pero constituyen, por supuesto, una fuente complementaria relevante para comprender la relación entre estos dos personajes.

Las 14 cartas¹ de Ficino a Pico están escritas entre 1482 y 1491, y abarcan los años más importantes de la vida activa, filosóficamente hablando, de Pico. La mayoría de las cartas, sin embargo, están escritas en los años 1487-1489, fechas durante las cuales Pico debe sortear los avatares que el destino le tiene preparados tras la redacción de sus *900 tesis*: su salida de Florencia, su exilio en París, su encarcelamiento ahí mismo y su retorno a Florencia en 1489. En particular, sobresalen las 6 cartas probablemente fechadas en 1488, año en que se verifica el regreso de Pico a Florencia.

Del otro lado, en el epistolario de Pico, se encuentran tres cartas dirigidas a Marsilio Ficino, que si bien —como dice Eugenio Garin²— no están fechadas, pueden datarse fácilmente. La primera de ellas, la XXX, presumiblemente de 1482; le sigue la XI, de 1485; y por último la XX, de finales de 1486. Además de estas tres cartas, registradas en el epistolario piquiano, Garin encuentra una cuarta carta escrita por Pico y dirigida a Ficino, redactada probablemente entre junio o julio de 1488, dentro del epistolario ficiniano, titulada *Epístola jocosa a partir de la cual el que iba a saludar no saludó*.³ Y hay una más en que responde a una carta enviada en 1488, en el reencuentro con Ficino.

Sin necesidad de penetrar aún en el análisis del contenido de las cartas, con sólo observar cuántas se conservan de cada quién y a qué fechas pertenecen, encontramos cosas que nos obligan a detenernos para hacernos algunas preguntas. Por ejemplo, por qué son muchas menos las cartas de Pico a Ficino que las de Ficino a Pico; por qué las cartas conservadas en el epistolario piquiano, con excepción de una sola, están fechadas con anterioridad a 1486, mientras que las que se conservan en los epistolarios de Ficino, con la excepción probable de un par, son en su mayoría posteriores a 1486.

¹ Cf. Eugenio Garin, "Introduzione" a Giovanni Pico della Mirandola, *De hominis dignitate, Heptaplus, De ente et uno e scritti vari*. A cura di E. Garin. p. 29, n. 1.

² Cf. *ibidem*, p. 47.

³ Cf. *ibidem*, p. 29, n. 2.

El camino para responder a estas preguntas pasa por comprender la naturaleza de los epistolarios de uno y otro. Pues en ello hay elementos que apuntan a una cierta singularidad en la conservación de las cartas que pueden resultar reveladoras de las circunstancias en que se producen las comunicaciones entre los filósofos.

Las cartas de Pico della Mirandola fueron recogidas por primera vez en la edición de la *Opera* de Pico preparada por el sobrino, Gian Francesco Pico, y publicada en Bologna en 1496 por Benedetto Ettore Faelli. Aunque, como señala Francesco Borghesi, casi de inmediato las cartas tuvieron vida propia, pues el epistolario fue publicado de manera autónoma numerosas veces, incluyendo cartas que el sobrino había dejado fuera de su selección.⁴ La más reciente edición de las cartas es la elaborada por F. Baussi, en la que se recogen un total de 121 cartas, divididas en dos partes, 58 cartas escritas por Pico y 63 cartas escritas a Pico.⁵ De las cartas conservadas, la mayor parte de ellas fueron escritas entre 1482 y 1494.⁶ La correspondencia más antigua que sostuvo Pico fue con aquellos que, durante algún tiempo, fueron sus amigos más cercanos: Leoniceno, Donato, Ficino, Barbaro y Poliziano.

De todo ello destaca, sin embargo, que no es Pico quien colecciona sus cartas, sino su sobrino, y que éste hace, a juicio de los críticos contemporáneos, un trabajo bastante malo. "Sarebbe difficile —escribirá Garin a propósito de esa edición de las cartas— immaginare qualcosa di più disordinato e confuso, una più assoluta mancanza di criterio, una più sistematica alterazione di ogni linea suggerita dal buon senso".⁷

Es por ello que no podemos especular sobre las posibles razones por las que en la edición de Gian Francesco no encontremos cartas dirigidas a Ficino por Pico, a lo largo de la crisis de su exilio y su retorno a Florencia, a pesar de que sabemos que existieron por las respuestas que recibieron del propio Ficino. Pudo tratarse de una pérdida debido a las difíciles condiciones en que se transportaba Pico, a una cuestión de prudencia política, a un descuido o a una intención deliberada del sobrino.

⁴ Cf. Francesco Borghesi, "Per la pubblicazione delle lettere di Giovanni Pico della Mirandola", *Rinascimento*, segunda serie, vol. XLII.

⁵ Cf. G. Pico della Mirandola, *Opera completa* [CD-Rom], a cura di Francesco Baussi.

⁶ De acuerdo con Garin, la última carta conservada de Pico es una que escribió a Iacopo Anticuaria el 28 de junio de 1494 (Cf. E. Garin, *La cultura filosofica del Rinascimento italiano. Ricerche e documenti*, p. 265).

⁷ E. Garin, *op. cit.*, p. 46.

Pero si nada podemos inferir del epistolario piquiano, otra cosa completamente distinta ocurre en el caso de Ficino. Porque el epistolario ficiniano es el perfecto contrario del de Pico. En su caso, Ficino es quien, a partir de 1470, empezó a coleccionar sus cartas para, más tarde, convertirlas en libros que verían la luz, primero de forma manuscrita y después, casi al final de su vida, de manera impresa.

La edición de esta obra que es, sin duda, monumental y que ha sido considerada por Sebastiano Gentile como "uno dei più luminosi documenti dell'impero spirituale della Italia del Rinascimento",⁸ fue hecha de manera íntegra, por primera vez, en Venecia en el año de 1495, por Matteo Capcasa y a expensas de Girolamo Biondo. Antes de esta edición impresa, circularon ediciones manuscritas, preparadas por Ficino en distintos momentos, de casi todos los libros de los que está compuesto el epistolario.⁹

Lo interesante para los efectos de aquello que estamos investigando es que Ficino, autor y responsable de la edición de sus propias cartas, conserva muy pocas cartas enviadas a Pico con anterioridad al año de 1486. Es decir, las primeras comunicaciones que existieron entre ambos apenas fueron relevantes para este filósofo. La relación entonces es más de maestro-alumno. El tono empleado por Pico en la carta XXX, dirigida a Ficino, es el de un discípulo solicitando la ayuda del maestro para poder iniciarse en los asuntos platónicos. Pero más que su guía, lo que pide es que le envíe tan pronto como sea posible un ejemplar de la recién publicada *Teología platónica*:

Pero, así como anteriormente necesité de tus consejos, ahora necesito de tu auxilio, y atender mi petición, que es honesta y generosa, dependerá de tu humanidad y benevolencia hacia mí; considero que me habrás cumplido con creces si me enviarás tu libro *Sobre la inmortalidad de las almas*, por medio de cuya guía deseo y confío que voy a perfeccionarme en la disciplina platónica.¹⁰

La fecha de la carta no está inserta en el cuerpo de la misma, pero puede establecerse a partir de la respuesta que envía Ficino a Pico

⁸ Sebastiano Gentile, "L'epistolario ficiniano. Criteri e problemi di edizione", en G. C. Garfagnini, ed., *Marsilio Ficino e il ritorno di Platone*, p. 229.

⁹ Cf. *ibidem*, p. 231.

¹⁰ "Verum ut te premonitore prius, ita nunc adiutore opus est, tuaeque erit humanitatis et in me benevolentiae non deesse proposito meo, atque eo quidem tam honesto et liberali; id quod cumulatissime abs te factum censeo, si librum tuum De immortalitate animorum ad me miseris, quo veluti praemonstratore quodam in Platonica disciplina profecturum me ut opto, ita confido". G. Pico della Mirandola, *Opera completa*, p. 30. Las traducciones son nuestras, en colaboración con Sabina Longhitano.

el 15 de diciembre de 1482.¹¹ En una segunda misiva, Pico le pide en préstamo a Ficino el libro de Jámblico, el cual promete enviarle al término de un mes.

Hemos dicho ya que Ficino no coleccionó sus cartas en un solo momento, sino que lo fue haciendo de manera parcial cada cierto tiempo. Esto es importante porque los temas de las primeras cartas entre Ficino y Pico parecen haber sido más bien circunstanciales —como aquella en que Pico le pide a Jámblico— y por lo mismo poco dignas de ser recogidas. Pero no ocurrirá lo mismo después de 1486.

Hay un hecho inicial para comprender por qué Ficino considera que es importante conservar las cartas que giran alrededor del retorno de Pico a Florencia en 1488, hecho en el que él es un protagonista importante. Para entonces, Pico se ha convertido en un personaje público relevante, que de muchas formas ha atraído las miradas hacia él. Pero, quizás de manera aun más significativa, se ha vuelto una pieza en el complicado juego político entre Lorenzo, los Medici e Inocencio VIII, que al tiempo que negocian el tema de Pico discuten el cardenalato para Giovanni de' Medici, posterior León X.

El que las cartas describan una parte mínima y casi microscópica de esta intrincada relación política, sirve de marco para entender el valor implícito en los epistolarios florentinos, como el de Ficino, que responden a una compleja relación entre lo público y lo privado, lo trascendente y lo cotidiano. La escritura de una carta en el Renacimiento dista muchísimo del valor que tiene hoy. Escribir cartas entonces era una práctica estructurada profesionalmente a partir de un conjunto de reglas y normas estilísticas que tienen su origen en la administración medieval. Debido a las necesidades legales y administrativas que implicaban la continua composición de documentos y cartas, se empezaron a gestar en el Medievo tratados dedicados al arte de escribirlas.¹²

El *ars dictaminis* constituía la teoría y la práctica de escribir cartas, pero su práctica y estudio no sólo se restringía a la creación de cartas, sino también a la redacción de contratos y documentos legales, propios de la actividad notarial. La enorme importancia alcanzada por este arte también originó un interés por las normas estilísticas, de dicción y de composición.¹³ Preocupación reflejada también en la corres-

¹¹ E. Garin, *La cultura filosofica del Rinascimento italiano*, p. 255.

¹² Cf. Paul Oskar Kristeller, "La retórica en la cultura medieval y renacentista", en James J. Murphy, comp., *La elocuencia en el Renacimiento. Estudios sobre la teoría y la práctica de la retórica renacentista*. Trad. de Gaspar Garrote Bernal, p. 18.

¹³ Cf. P. O. Kristeller, "Los antecedentes medievales del humanismo renacentista", en *Ocho filósofos del Renacimiento italiano*. Trad. de María Martínez Peñalosa, p. 207.

pondencia personal y privada que continua hasta el Renacimiento, y que está presente en los epistolarios ficinanos y piquianos.

Aunque en el Renacimiento hay colecciones de cartas-modelo, o cartas pedagógicas, con fines de ejemplificar el trabajo administrativo como se hacía en el Medioevo, aparece un tipo de colección de cartas que sigue el modelo de Cicerón y Séneca, en cuanto a la intención de reunir cartas privadas con un contenido filosófico y edificante. En ellos se coleccionan cartas dirigidas a un monarca, o por encargo de un monarca, otras dirigidas hacia personajes cuya relevancia pública incide en la vida colectiva, pero también epístolas a amigos cercanos con reflexiones filosóficas, comentarios a hechos o lecturas a las que se les atribuye un cierto valor edificante.

En particular, el epistolario ficiniano está compuesto siguiendo no sólo las normas estilísticas sino la intención misma de una elaboración profesional. Las suyas son comunicaciones privadas que se vuelven públicas a partir de un proceso editorial que sigue un proceso elaborado y propio. Tenemos, por ejemplo, el manuscrito Magliabechiano, que comprende los libros v y vi del epistolario ficinano.¹⁴ Éste es definido por el mismo Ficino como "arquetipo" y cumple, a la vez, la función de borrador como la de *exemplar* para otros manuscritos del florilegio. Entre los humanistas, el término "arquetipo" tenía la misma significación que *exemplar*, pero en Ficino se pueden reconocer otros significados además de éste. En unos casos, el término "arquetipo" aludía, simplemente, al borrador y "transcribir" consistía en pasar la copia del texto del borrador a la carta misma. Otras veces, "arquetipo" significaba que el código destinado se volvería el modelo de la tradición, es decir, hacer de éste las veces de copia oficial. Incluso, era el "arquetipo" el que enviaba a los amigos que deseaban tener una copia de alguna de las cartas de Ficino.¹⁵

Cierto es que en un principio Ficino no tenía la intención de formar un epistolario. El contenido de los manuscritos del primer libro muestran que no había generado un *archetipo*, aunque sí conservaba copias de las cartas enviadas, ya sea en hojas o legajos separados. Para los libros siguientes, a excepción del segundo, en cambio, si existe un *codice archetipo*, en los cuales se sigue el *archetipo*, incluso, en el orden de las cartas. En este sentido, el cuidado con el cual Ficino hacía la selección, ya para los libros posteriores de sus cartas, muestra su preocupación por modificar radicalmente o sacar

¹⁴ Cf. Marsilio Ficino, *Lettere* vol. I. *Epistolarum familiarium liber I*. A cura di Sebastiano Gentile, p. CLXXXVI.

¹⁵ Cf. *idem*.

aquellas que eran comprometedoras en un fuerte sentido político como por alterar aquellas que, a su juicio, muestran afirmaciones muy fuertes.

Si pensamos en las cartas que componen el núcleo central de la correspondencia con Pico, asumimos que han sido sometidas a una serie de revisiones y transformaciones, no sólo de estilo, sino en algunos casos también de fondo. A las mismas, por ejemplo, se les ha agregado un título, que da a la comunicación privada un sentido diferente, la de referir, por encima de la anécdota privada o del mensaje entre amigos, algo que el autor quiere que tomemos como lo más relevante, o el hecho general en que quiere que inscribamos la carta.

Ejemplos no faltan. De las cartas conservadas de la relación con Pico, sobre todo en las que son objeto de nuestro estudio, las relacionadas con el regreso de Pico a Florencia, una lleva el título de "Júpiter y Venus doman a Marte"; otra el de "Los planetas veneran el aspecto del sol"; otra más, quizás la más importante, el de "Por qué a los grandes hombres grandes peligros amenazan"; y hay otra con el título de "Lo que debe ser guardado por todo el que busca la sabiduría por todo el orbe." Con estos títulos, las cartas pasan de hablar de lo privado a hablar de cosas públicas. Adquieren tono edificante, su escena cotidiana se vuelve un ejemplo público, por ejemplo, de una virtud más grande.

En la carta más extensa y, por lo mismo, más compleja de todas, fechada el 30 de mayo de 1488, y que lleva por título "Por qué a los grandes hombres grandes peligros amenazan" Ficino relata cómo, cuando él consuela a Lorenzo de Medici ante la muerte de su hija, Lorenzo expresa:

Tenemos comprobado que a menudo grandes peligros amenazan de manera imprevisible a los grandes comienzos y a los hombres que serán grandes; así puede acontecer que los fuertes lleguen a construir cosas grandes, firmes y difíciles, o que la Fortuna adversa, provocada muchas veces y vencida, produzca a hombres fuertísimos y muy expertos, o que la envidia de todos y la ambición de la mayoría se opongan a los que sobresalen, o que la divina providencia reparta en la vida humana las comodidades e incomodidades en pos de nuestra salvación.¹⁶

¹⁶ "Profecto compertum habemus magnis saepe incoeptis hominibusque futuris quandoque magnis ingentia passim imminere discrimina, sive magnanini grandia, dura, ardua moliantur, seu adversa Fortuna tentata saepius atque superata viros fortissimos prudentissimosque efficiat, sive communis livor plurimorumque ambitio egregiis se semper opponat, seu divina providentia ita commodis et incommodis vitam hominum nostrae salutis gratia temperavit". G. Pico della Mirandola, *Opera completa*, C32.

Como ejemplo de esto mismo, Lorenzo —siempre según la versión de Ficino— recurre al caso de Pico, “porque este joven es amenazado por enormes peligros”. Y Lorenzo pregunta entonces a Ficino si ha encontrado la causa de ello. La respuesta del filósofo es que entre las estrellas, que gobiernan la armonía, y los hombres, se oponen unos démones que son los que, envidiosos de las cosas humanas, trastornan los designios de las estrellas y hacen la vida de los hombres, en especial la de los grandes hombres, una vida llena de obstáculos y retos. Sigue después una descripción de la relación entre ambos como una suerte de coincidencia en Saturno, dios al que se le atribuye la inspiración filosófica y el gobierno. Escribe Ficino a Pico:

Mas ¿no fue acaso el supremo Saturno, señor del tema natal de ambos, y señor también del tema natal del mismo Platón, quien decretó desde el principio que la unión de los dos platónicos devendría en algo grande? Así que son los démones de Saturno los que rigen especialmente la unión de ellos, pero al mismo tiempo los démones de Marte urden su disolución en todos los sentidos. [...] Finalmente sólo esta unión mantendrá potentes a cada uno de los suyos hasta el punto que ganará a los adversarios [...]. Yo creo que Saturno, que en el momento de mi nacimiento tocaba con el culmen a su Acuario, y después de treinta años repetía la misma posición cuando tu salías a la luz, impulsa al mayor de los Saturninos, a Lorenzo, para que cuide de mí y vuelva a llamar a Pico a Florencia. Y si bien toda tierra es patria para el valiente, por eso mismo los vaticinios de Saturno le ordenan tender los brazos a su Pico, y se lo ordenaron desde hace mucho tiempo, desde el momento en que él llegó aquí para quedarse bajo una gran coyuntura astral.¹⁷

Ficino le anuncia así la decisión de Lorenzo de invitarlo a volver a Florencia. La carta tiene importancia política, por supuesto, porque significa, como el cuerpo de la misma lo indica, y como lo señalan otras que la han precedido, que las acusaciones en contra de Pico, por parte del papado, ya no pesan en el ánimo de Lorenzo, quien por el contrario ve en Pico, según el propio Ficino, un igual en

¹⁷ “Sed nonne et magnum aliquid fore decrevit Platoniorum duorum copulam ab initio supremus ille Saturnus, in natali utriusque figura dominus, dominus et in figura Platonis? Horum itaque copulam Saturnii daemones praecipue regunt, sed hanc interea dissolvere passim Martiales daemones machinantur [...] Tantum denique copula haec [...] potentes quoque suos substinet hactenus adversarios superabit, [...] Saturnus, qui olim me nascente suum capite tangebatur Aquarium, atque anno post trigesimo in lucem te prodeunte repetebat eundem, huc tendit, ut arbitror, quod Laurens inter Saturnios praestantissimus et me tuetur, et Picum ad Florentem revocat urbem. Et si omne solum forti patria est, hoc tamen praecipue Picum suum Saturniae iubent capessere sortes, et iussere iamdiu, cum primum sub coniunctione magna huc habitaturus accessit” (*idem*).

grandeza e infortunios. El contexto al que alude el relato es central para entender el mensaje de proximidad que se propone darle.

Destaca a nuestro juicio la intención de buscar la concordancia entre los tres: Lorenzo, Ficino y Pico. Pero sobre todo entre estos dos últimos con Platón en Saturno, como una señal de su reunión. Porque es una reunión que se produce en lo político y en lo filosófico.

Cuando escribe esta carta, Ficino está buscando una reconciliación con Lorenzo con la finalidad de restaurar su proyecto intelectual, al menos, al mismo punto como existía en los tiempos de Cósimo. Y el medio para lograr esa proximidad parece ser Pico, a quien aquí identifica consigo mismo y con el platonismo. En apariencia, el retorno de Pico es visto por Ficino como la posibilidad de recolocarlo a él en el centro del platonismo florentino, como cabeza y consejero intelectual de Lorenzo, y con los privilegios y las influencias intelectuales que había perdido. El retorno de Pico es, para Ficino, una nueva reunión de la familia platónica.

En la única carta que se conserva del periodo, Pico responde a una de las misivas de Ficino, en la que éste le dice que dos veces ha salido a alcanzarlo y dos veces Saturno lo ha detenido, del siguiente modo:

Salve, padre de la familia platónica. Ya no hay cuestión: el astro de Saturno es nocivo e infausto, y si el hecho de que tú, o mi Ficino, hayas nacido saturnino quizá sea una ventaja para ti, para mí es un detrimento seguro. Así como él es generalmente retrógrado, tú también, dotado de la misma personalidad, dos veces has llegado a verme y, vuelto retrógrado, dos veces te regresaste, y, lo que es peor, bajo un sol tremendo, y no me digas que es porque respetas al astro de Febo. Pero dime, por favor, ¿cuál fue la causa de este retroceso reiterado? ¿Quizá tu Saturno? ¿O acaso estamos hartos nosotros? Pero, cualquier cosa que haya sido lo que te alejó de mí, es decir lo que alejó de mí a mí mismo, te ruego que en futuro quien alguna vez nos unió no nos separe, y no creas que a tu llegada me encontrarás harto, yo que siempre tengo hambre y sed de ti, que eres el consuelo de mi vida, la delicia de mi mente, el que formó mis hábitos, mi maestro de disciplina. Adiós, y ven, para que tu Saturno, es decir “el saciado”, me sacie a mí también. Adiós de nuevo, o, mejor dicho, seas el bienvenido al venir pronto.¹⁸

¹⁸ “Salve, pater Platonicae familiae. Iam extra omnem controversiam et noxium atque infaustum esse Saturni sydus, et te, mi Ficine, etsi tuo fortasse bono, meo certe malo, Saturnium esse natum. Ut enim ille est plurimum regradarius, sic et tu quoque, simili praeditus ingenio, iam bis ad me veniens, regradarius factus, bis retro retulisti pedem, et, quod est maius, occumbente Sole, ne te Phoebi iubar dicas esse reveritum. Sed dic, amabo, quid fuit in causa iteratae retrocessionis? An tuus Saturnus? An potius satura nos? Sed quicquid illud fuit, quod te mihi, id est me mihi, abstulit,

Es una pena que no podamos adivinar las intenciones detrás de cada letra. La carta es interpretada como irónica por el editor que le agrega el título de "Epístola jocosa a partir de la cual el que iba a saludar no saludó". El tono ligero y divertido parece mostrar una cierta satisfacción por el retorno de Pico y el reencuentro con Ficino. Pero también la evidencia de una distancia. Pico pide a Ficino que haga "lo que en otro tiempo nos unió", con la esperanza de que en adelante, algo así no los separe. Se deja adivinar ahí una diferencia, un roce, un motivo de alejamiento en algún punto del que es alivio y delicia, y preceptor moral, en el momento del reencuentro.

A pesar de todo lo dicho hasta aquí, es muy temprano para llegar a conclusiones. Y hay que terminar esta participación más bien con la sensación de que no se ha dicho nada. O mejor, que apenas se han tocado los contornos de una discusión cuya profundidad ahora parece, en realidad, solamente un vacío.

Alrededor de las cartas de Ficino y Pico se cruzan muchas historias: la historia misma de la producción epistolar –su naturaleza, sus características, su retórica– pero también la historia pública y política de la república florentina, las relaciones con el papado, en especial con aquel Papa cuya bula diera lugar a la persecución de los herejes. Está también en el vértice de la relación de los personajes particulares a los que se alude en la correspondencia, Pico, Ficino, Lorenzo, Salviati. Está inmersa también en la historia de la lectura y el conocimiento, de la transmisión de saberes, de la comprensión de las relaciones maestro-alumno, de la formación del intelectual no universitario. Está finalmente, la historia de la vida de Ficino y de Pico, la historia de su pensamiento y su filosofía.

En el fondo, no hemos hecho sino abrir la puerta a todas esas historias. Seamos, pues, bienvenidos.

Bibliografía

BORGHESI, Francesco, "Per la pubblicazione delle lettere di Giovanni Pico della Mirandola", *Rinascimento*, segunda serie, vol. XLII. Firenze, Olschki, 2004.

fac, quaeso, in posterum ut non seiungat nos, qui nos olim coniunxit, nec te unquam credas ad me saturum accessurum, qui te solatium meae vitae, meae mentis delitias, institutores morum, disciplinae magistrum et esurio semper et sitio. Vale, et veni, ut tuus Saturnus, id est saturus, me quoque saturum reddat. Vale iterum, immo iam adveniens salve". G. Pico della Mirandola, *Opera completa*, p. 49.

FICINO, Marsilio, *Lettere* Vol. I. *Epistolarum familiarium liber I*, A cura di Sebastiano Gentile. Firenze, Olschki-Istituto Nazionale di Studi sul Rinascimento, 1990.

GARFAGNINI, Gian Carlo, ed., *Marsilio Ficino e Il ritorno di Platone. Studi e documenti I*. Firenze, Olschki-Istituto Nazionale di Studi sul Rinascimento, 1986.

GARIN, Eugenio, *La cultura filosofica del Rinascimento italiano. Ricerche e documenti*. Firenze, Sansoni, 1961.

KRISTELLER, Paul Oskar, *Ocho filósofos del Renacimiento italiano*, trad. María Martínez Peñalosa. México, Fondo de Cultura Económica, 2005 (1970).

KRISTELLER, Paul Oskar: "La retórica en la cultura medieval y renacentista", en James J. Murphy, comp., *La elocuencia en el Renacimiento. Estudios sobre la teoría y la práctica de la retórica renacentista*, trad. Gaspar Garrote Bernal (primera parte) et al. Madrid, Visor, 1999.

PICO DELLA MIRANDOLA, Giovanni, *De hominis dignitate, Heptaplus, De ente et uno e scritti vari*, a cura di Eugenio Garin. Firenze, Vallecchi, 1942.

PICO DELLA MIRANDOLA, Giovanni, *Opera completa* [CD-Rom], a cura di Francesco Bausi. Roma, Nino Aragno - Lexis Progetti Editoriali, 2000.